

Costos y competitividad de los principales cultivos oleaginosos

The Cost Competitiveness of Leading Vegetable Oils



James Fry
LMC International
jfry@lmc.co.uk

Palabras CLAVE

Competitividad palmera, costos de producción de palma de aceite, competitividad de las oleaginosas, costos de producción de aceites.

Competitiveness of palm oil, palm oil production costs, competitiveness of oilseeds, vegetable oils production costs.

Editado por Fedepalma a partir de la grabación de video y la presentación en power point.



Resumen

Para establecer los costos de producción del aceite vegetal hay que tener en cuenta tres importantes puntos metodológicos: (a) En el mercado libre, la renta de la tierra debe coincidir con la ganancia de la agricultura, por lo cual no se deben incluir los arrendamientos en los costos, pues con ello se configura la circularidad; (b) se calculan los costos de producción de los aceites como los costos (no los precios) de los cultivos de oleaginosas más los costos (no los márgenes) de la extracción; (c) se deben sustraer los créditos por la venta de subproductos, como la harina de semillas oleaginosas o palmiste, del estimado de los costos de producción de los aceites.

El autor tomó tres períodos para comparar los costos de los principales aceites de la industria de oleaginosas (palma, soya, girasol y canola), que entre 2005 y 2011 presentaron una tendencia creciente; el de palma con el nivel más bajo y el de soya, con el más alto. Ello se debe en lo fundamental, a las alzas registradas en los precios de los fertilizantes, el costo de la mano de obra y las oscilaciones de las tasas de cambio. Pero una vez restados los créditos obtenidos por la venta de los subproductos, la situación se transforma: la ventaja que tuvo el aceite de palma entre 2005 y 2006 la perdió en el segundo subperíodo y ya en 2011-2012 la situación se había invertido completamente; el aceite de soya se ubicó como el del costo más bajo.

Abstract

To establish the costs of production of vegetable oil it is necessary to take into account three important methodological points: (a) In the free market, the land rent must match the profits of agriculture, so leases should not be included in costs, as this is set circularity, (b) Oils costs of production are computed as the costs (not prices) of oil crops plus the costs (not the margins) of milling, (c) The revenues from the sale of by-products, such as oilseed meal or palm kernel, must be subtracted from the estimate of the costs of production of oils.

The author took three periods to compare the costs of leading vegetable oils (palm, soybean, sunflower and canola). The production cost advantage for palm oil that was evident in 2003-05 had been lost vs. soybean oil by 2006-08, and palm oil slipped further in 2009-11. To a significant extent this was caused by the large by-product credits earned on sales of soybean meal. By 2009-11, rising wages had hit labour-intensive oil palm more substantially than was the case with the other oils, since it is difficult to mechanise oil palm farming, most notably in harvesting. By 2011, sunflower oil had come close to displacing palm oil from its position as the second lower cost vegetable oil worldwide.



Cálculo de los costos de producción de los aceites

Establecer los costos de producción del aceite vegetal no es tarea fácil. Para ello es necesario tener en cuenta tres importantes puntos metodológicos:

En primer lugar, se presenta una circularidad en el caso de que se incluya la renta de la tierra en los costos de campo. En el mercado libre, la renta de la tierra debe coincidir con la ganancia de la agricultura. Si se incluyen los arrendamientos en los costos, ello querría decir que los costos de producción igualan los precios de venta, con lo que se configura la circularidad.

En realidad, si el mercado está trabajando en forma apropiada, y se está obteniendo una buena ganancia por el uso de la tierra, tal cosa se reflejará en el mayor precio que la gente pagará por su alquiler.

En segundo lugar, se calculan los costos de producción de los aceites como los costos (no los precios) de los cultivos de oleaginosas más los costos (no los márgenes) de la extracción. De esa manera se evita, además, que se presente el fenómeno de la circularidad.

Hay que resolver la pregunta de cuál es en realidad el costo de producir un cultivo. No interesa para el caso, por ejemplo, cuánto debe pagar una planta de beneficio por los racimos de fruta fresca (RFF), pues de cualquier forma tendrá que hacerlo al precio del mercado. Así que se mira el costo de cultivar frijol soya o RFF, no su precio de venta. Por su parte, la extractora no tiene que fijarse en el margen de la extracción, sino en el costo de la misma.

Esto significa que cuando se habla de los precios de producción para los aceites, se trata del costo de cultivar la materia prima y luego el de su procesamiento. Por supuesto es muy difícil comparar los aceites de soya y de palma, por una razón de peso: tienen diferentes subproductos.

Cuando se produce aceite de frijol soya, por cada tonelada de aceite se obtienen cerca de 4 toneladas de extracción de harina. Esta cifra podría sonar un tanto disparatada, pero desde el punto de vista del aceite, la harina es un subproducto que arroja su producción misma.

En tercer lugar, se deben sustraer los créditos por la venta de subproductos, como la harina de semillas oleaginosas o palmiste, del estimado de los costos de producción de los aceites.

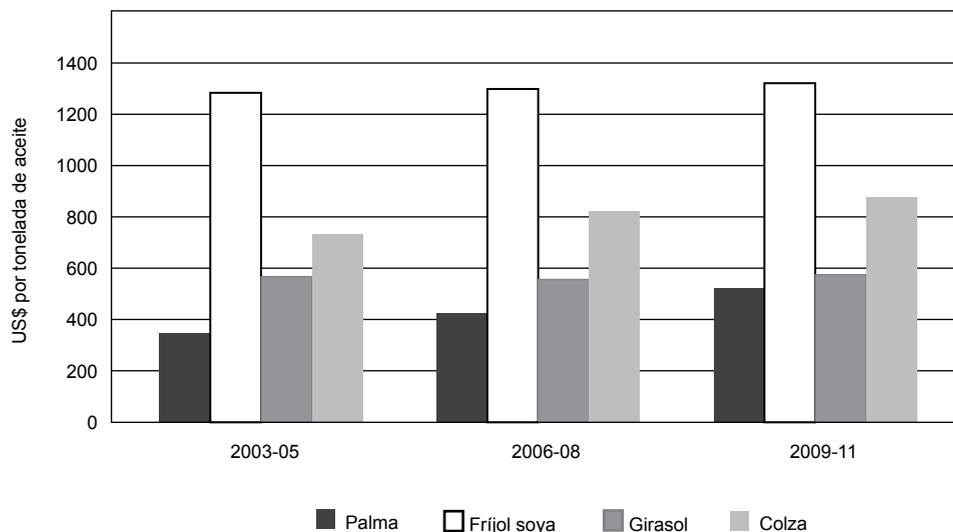


Figura 1. Costos de producción de diferentes aceites, antes de restar los ingresos derivados de la venta de los subproductos.

Comparación de los costos de producción entre los principales aceites

He tomado tres períodos para realizar la comparación de los costos de los principales aceites de la industria de oleaginosas, esto es, los de la palma, el fríjol soya, el girasol y la canola.

En general, como se aprecia en la Figura 1, se ha presentado una tendencia creciente para todos entre 2005 y 2011. Sin embargo, nótese que el aceite de palma presenta el nivel más bajo y el de fríjol soya el más alto.

Ese comportamiento creciente ha respondido principalmente a las alzas registradas en los precios de los fertilizantes, el costo de la mano de obra y las oscilaciones de las tasas de cambio.

Ahora bien, una vez restados los créditos obtenidos por la venta de los subproductos, la situación se transforma: la ventaja que tuvo el aceite de palma entre 2005 y 2006 la perdió en el segundo subperíodo y ya en 2011-2012 la situación se había invertido completamente; el aceite de soya se ubicó como el del costo más bajo (Figura 2).

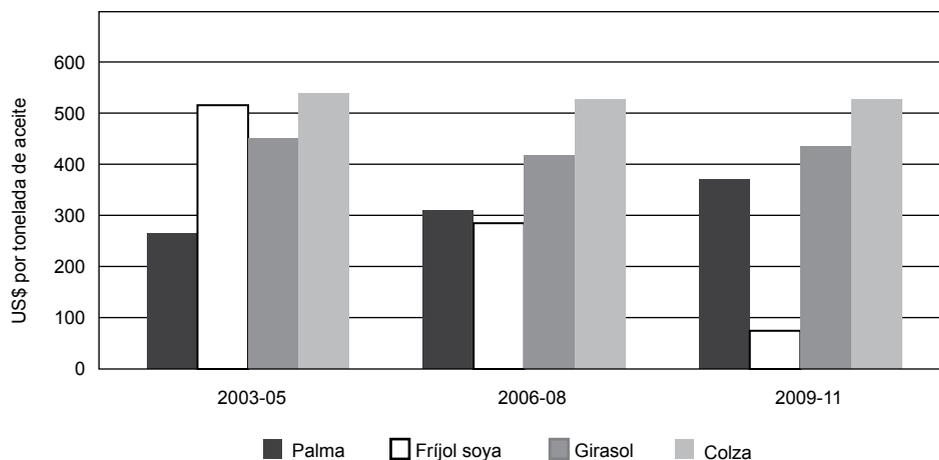


Figura 2. Costos de producción entre diferentes aceites, después de restar los créditos de los subproductos.

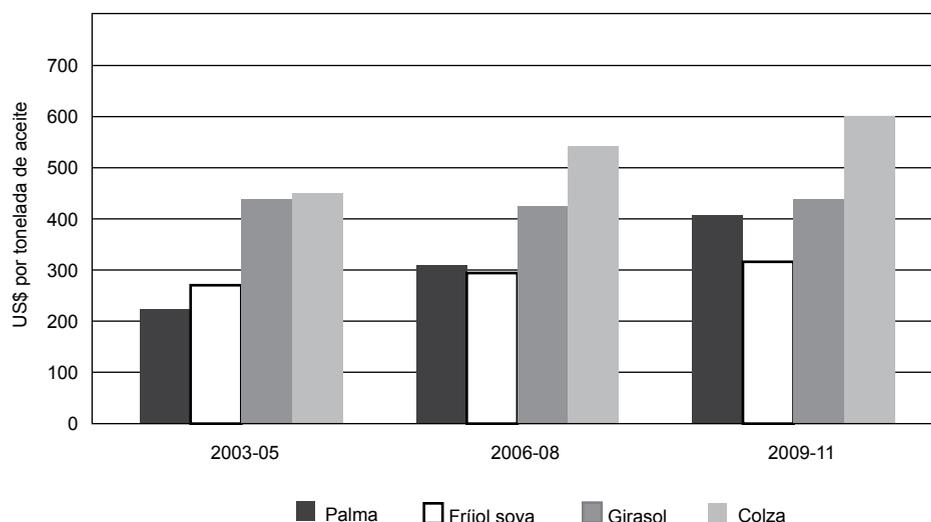


Figura 3. Costos de producción de aceites, deduciendo los créditos de los subproductos desde 2002.

Para esa resta, se separa la harina de soya del aceite de soya; el palmiste del aceite de palma; la harina de girasol del aceite de girasol y la harina de colza del aceite de colza.

El resultado parece una locura, si se tiene en cuenta que en muchos países se procede de esa manera, con lo cual el aceite de soya arroja un costo negativo; pero si se suman juntos el costo de cultivar soya y el costo de procesarla, por la circunstancia de que en algunos países, principalmente en Suramérica, la harina es más valiosa, el aceite resulta prácticamente gratis. Téngase en cuenta que los promedios obtenidos cubren todo el mundo, no solo a los exportadores.

La Figura 3 muestra un punto de vista más equilibrado de competitividad para los diferentes cultivos oleaginosos, debido a que se deduce el promedio de los créditos de los subproductos desde 2002.

El ejercicio consistió en tomar los créditos promedio de la harina o del palmiste por un periodo de nueve años fraccionado en tres subperiodos. Lo que se ve es que la palma tuvo el más bajo costo de los aceites vegetales hace 8-9 años. Ahora la soya es la fuente más barata de aceite vegetal en el mundo.

Por otra parte, es evidente que la brecha entre el aceite de palma y el de girasol se ha ido achicando principalmente porque Ucrania y Rusia han expandido y se han vuelto más eficientes, además de que no tienen problemas

de tasa de cambio como Colombia, Indonesia o Malasia.

De manera que cuando comparamos los costos de producción, para resumir, la ventaja que tuvo el aceite de palma en 2003-05 contra el de soya, ya se perdió, y ello obedece a los créditos que obtienen de sus subproductos, los productores de aceite de soya.

En el año 2011 el aceite de girasol ya estaba a punto de desplazar al de palma de su posición como el segundo aceite vegetal en poseer los menores costos de producción en el mundo; ello lo explica su carácter de cultivo extensivo, y contar con una producción mecanizada, especialmente en la antigua Unión Soviética.

Para 2009-11, en países como Colombia el aumento de los salarios había impactado sustancialmente el factor mano de obra, especialmente en aquellas actividades donde se utiliza de manera intensiva, como es el caso del aceite de palma, y donde se tienen dificultades para mecanizar las tareas agrícolas, especialmente las de la cosecha, lo cual se constituye en un gran desafío futuro para los palmicultores.

Para acentuar ese desafío, no se puede pasar por alto uno de los desarrollos recientes, registrado en Colombia, donde se ha replantado con los híbridos alto oleico de *Elaeis guineensis* x *Elaeis oleifera*, los mismos que requieren polinización manual. Así las cosas, en ciertos países, como Colombia, en vez de reducirse la mano de obra, se ha incrementado.

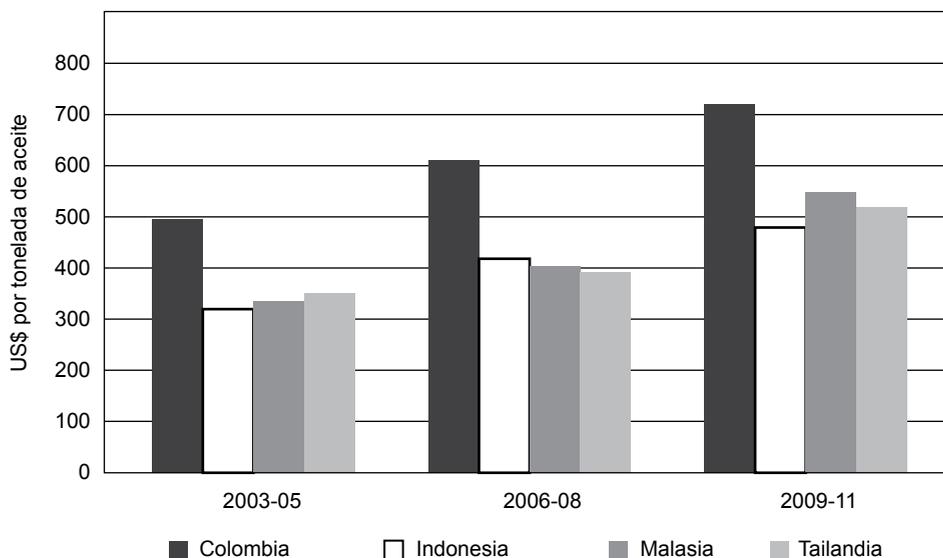


Figura 4. Costos de producción nacionales antes de restar los créditos por la venta de productos de palmiste.

Costos de producción del aceite de palma

La Figura 4 compara los costos nacionales de producción de aceite de palma entre Colombia, Indonesia, Malasia y Tailandia, antes de restar los créditos obtenidos por la venta de productos de palmiste.

Se advierte que Colombia supera de manera importante a esos países asiáticos en costos elevados; los menores son los de Indonesia. A propósito, Tailandia tiene características similares a las colombianas, como es el producir en fincas no muy grandes. Los costos de

Colombia son del mismo calibre de los que se registran en Brasil.

La Figura 5 compara los costos de producción de palma de aceite, después de deducir los créditos derivados de la venta de productos de palmiste. Téngase en cuenta que en Indonesia cobran impuestos a la exportación, lo cual determina mayores costos de producción.

Competitividad de la producción de aceite de palma

La ubicación de Colombia con notables problemas de competitividad dentro de la industria

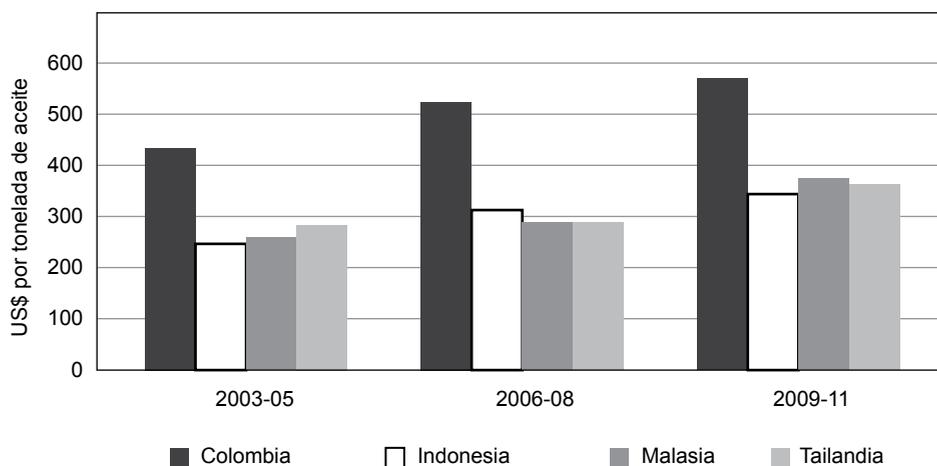


Figura 5. Costos de producción nacionales luego de restar los créditos por la venta de productos de palmiste.

global de productores de aceite vegetal, e incluso de productores de aceite de palma se explica, en gran medida, por factores como los que se exponen a continuación:

- Presenta muy altos costos de mano de obra.
- Se identifican serias enfermedades en los cultivos.
- Las distancias entre las fincas, las extractoras y las fábricas son, a menudo, muy largas.
- Las extractoras son pequeñas, lo que impide obtener los beneficios que representa disponer de una mejor logística alrededor de las áreas de producción.
- Todos los productores disfrutaron considerablemente los mayores créditos derivados de los subproductos en el período 2009-11 respecto a los de períodos anteriores, debido a la subida de los precios del palmiste, impulsada a su vez por la fortaleza de los precios del aceite de palmiste.

Tendencias de los rendimientos de las principales semillas oleaginosas

Las tasas de crecimiento de los rendimientos del maíz y la soya tienen mayor similitud ahora que los de la soya brasileña han superado las de la Argentina y Estados Unidos (Figura 6).

En general puede decirse que los grandes productores de granos y de semillas oleaginosas han visto crecer los rendimientos año tras año a una tasa por encima del 1%.

La canola también trae un buen comportamiento liderado por sus dos mayores productores (Canadá y la Unión Europea).

En el caso de la colza se aprecia que el crecimiento de los rendimientos ha promediado más del 1% anual. En la Unión Europea, el mismo es similar al del trigo (Figura 7).

En cuanto al girasol, valga mencionar el repunte traído en los dos últimos diez años, después de la gran crisis que le representó la caída del Comunismo, cuando se hizo patente una severa escasez de crédito y se pusieron de manifiesto las malas prácticas agrícolas. (Figura 8).

Uno de los grandes desafíos para comprender el aceite de palma es que este es un cultivo que tiene diferentes rendimientos dependiendo de la edad de la planta (Figura 9). Tienen un comienzo, un auge y un decrecimiento a lo largo de su vida. En ese sentido, resulta muy difícil realizar comparaciones con otros cultivos, y usualmente las cifras sobre rendimientos resultan subestimadas, al considerar en el mismo cálculo árboles en crecimiento con otros ya maduros y otros que ya comenzaron a disminuir su producción.

Es conveniente, entonces, intentar un ejercicio semejante al que se realiza en Indonesia,

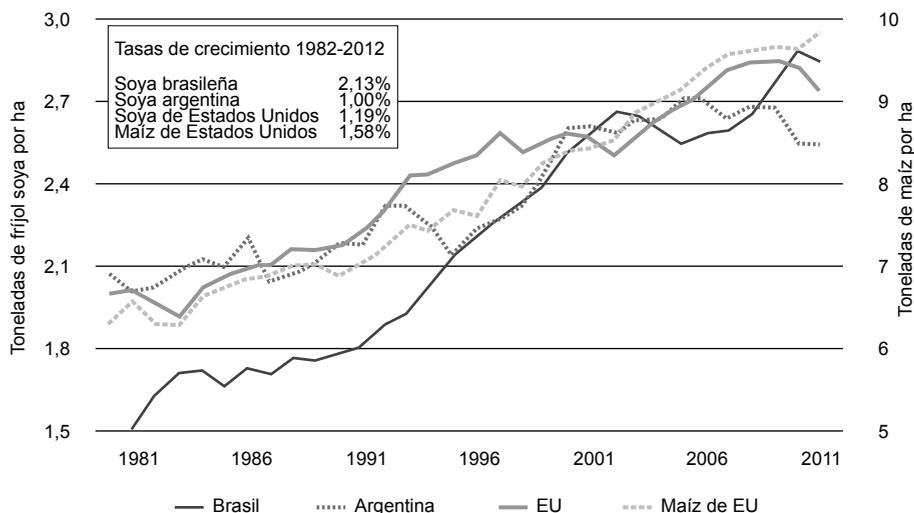


Figura 6. Tasas de crecimiento de los rendimientos del maíz estadounidense y de la soya brasileña, argentina y estadounidense.

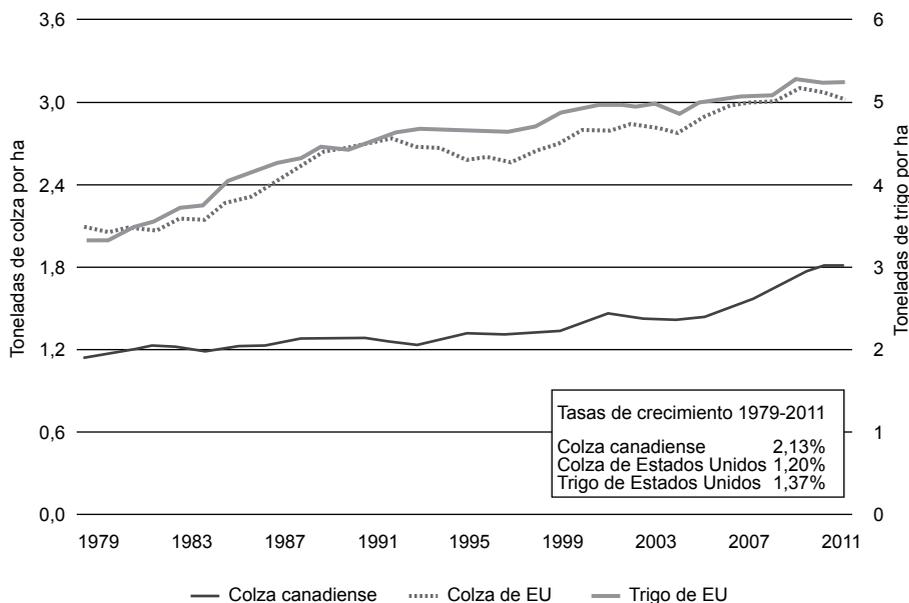


Figura 7. Crecimiento de los rendimientos de la colza canadiense y europea, y del trigo europeo. 1979-2011.

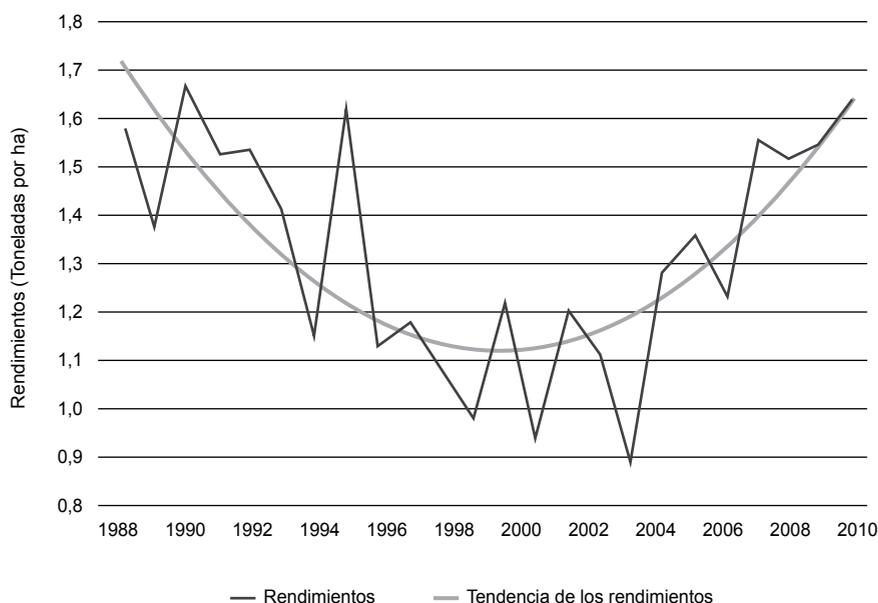


Figura 8. Rendimientos de la semilla de girasol en Ucrania y Rusia. 1988-2010.

que brinde homogeneidad a los resultados de rendimientos de la palma, procurando referirse a la edad y el tamaño de la plantación correspondiente.

Si los árboles tienen cuatro o cinco años, sus rendimientos serán bajos; a los doce años posiblemente están en su pico de rendimientos.

En el pasado, las zonas palmeras indonesias fueron ponderadas fuertemente hacia los árboles jóvenes o inmaduros. Esto significaba que los rendimientos medios se mantenían presionados (Figura 10).

Ahora bien. Al ajustar los rendimientos de aceite de palma crudo por hectárea madura

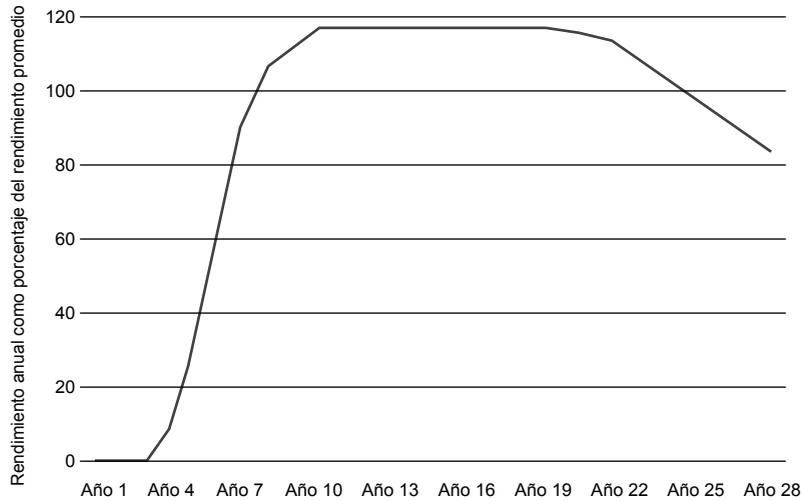


Figura 9. Rendimiento de las palmas de aceite por edad como porcentaje de la producción media de aceite de palma sobre su tiempo de vida.

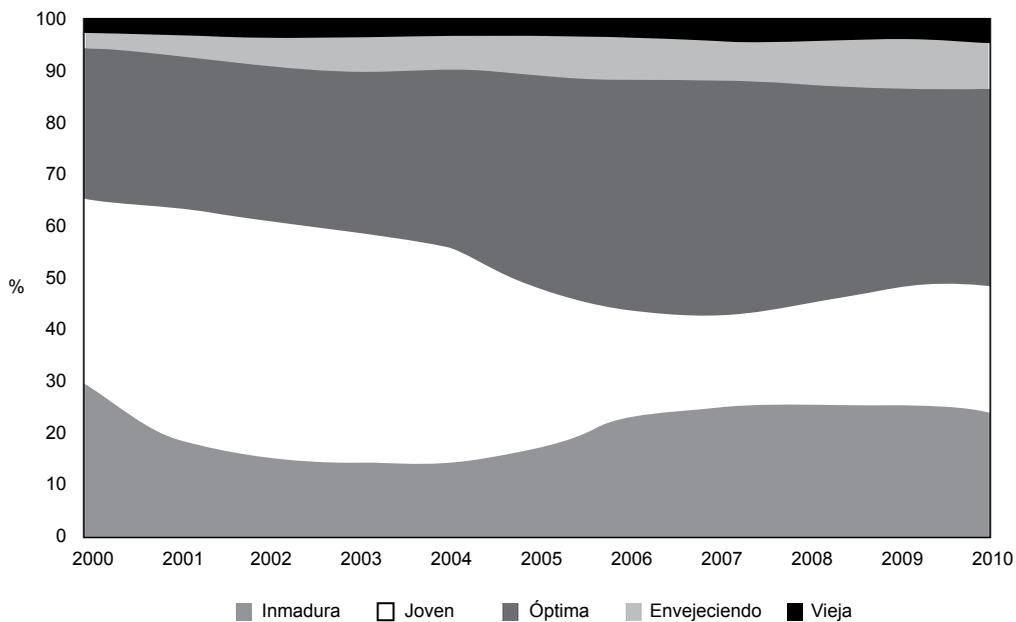


Figura 10. Áreas palmeras en Indonesia, por edad.

para la distribución por edad de las zonas de Indonesia, los rendimientos ajustados son mucho más planos (Figura 11).

Asimismo, se tiene que los rendimientos ajustados del aceite crudo de palma por hectárea madura han crecido más lentamente que los rendimientos de las principales semillas oleaginosas y de los granos (Figura 12).

Desafíos de los palmeros

Los productores de palma de aceite tienen poco control sobre los créditos por los subproductos, pero un buen reto es el de agregar valor a la harina de palmiste.

Tienen todavía menos control sobre los tipos de cambio, pero dado que su impacto es

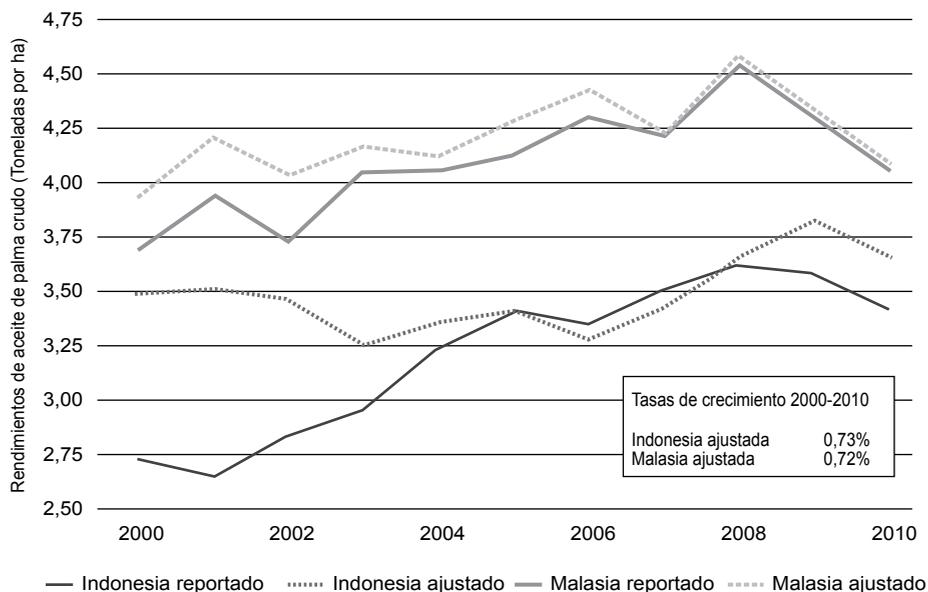


Figura 11. Rendimientos del aceite de palma crudo en Indonesia ajustado por hectárea madura, y de Malasia.

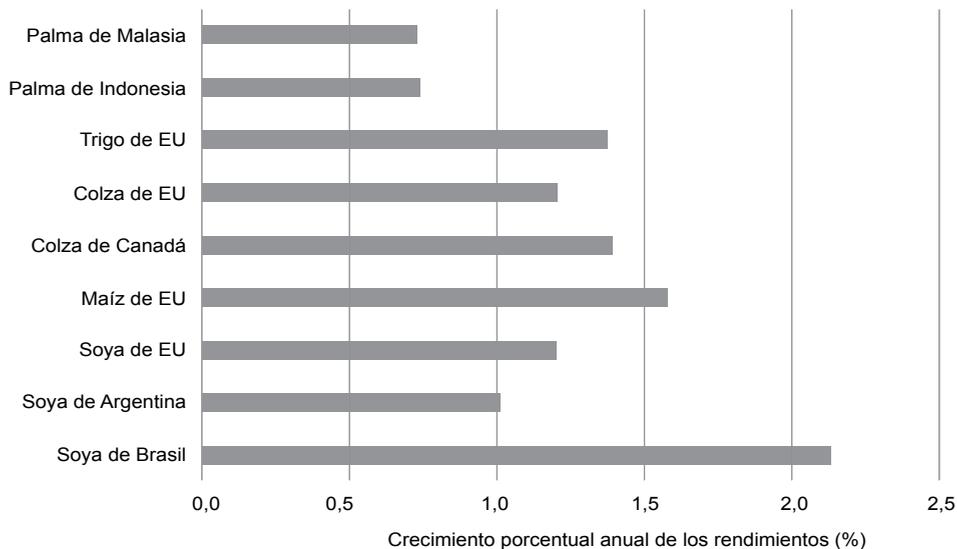


Figura 12. Crecimiento de los rendimientos ajustados del aceite crudo de palma frente a los de las principales semillas oleaginosas y de los granos.

mayor en el caso de los costos laborales, no hay duda de que el impulso a la productividad de la mano de obra es el principal desafío de la próxima década.

La aceleración en el crecimiento de los rendimientos es el otro gran reto, pero se necesitará

más tiempo para alcanzarlo, en vista del largo lapso que transcurrirá antes de que las nuevas plantaciones tengan un impacto significativo en los promedios nacionales en general. Sin una aceleración, las presiones para reducir costos mediante la mecanización serán aún más fuertes.